

Vivimos en medio de una crisis económica y social sin precedentes. El próximo día 14 de noviembre se ha convocado una huelga general en varios países europeos: España, Portugal, Grecia, Malta y Chipre; que se verá acompañada de un paro de 4 horas en Italia y de manifestaciones y paros sectoriales en el resto de Europa. Es un momento nuevo, excepcional. Esto nos llama a tener una palabra de reflexión y a animar, una vez más, a la participación ciudadana responsable que pueda transformar las situaciones de injusticia que constatamos a nuestro alrededor.

Reconocer la dignidad de todas las personas

No nos conformamos con el mundo en el que vivimos. Consideramos que no es justo y aspiramos a transformarlo con el objetivo de que todas las personas, plenas de dignidad y derechos, tengan la posibilidad de decidir el desarrollo que quieren, poniendo a la persona y la solidaridad en el centro de sus preocupaciones. Para ello nuestra estrategia es trabajar juntas, de forma organizada, generando una ciudadanía con conciencia que, con un espíritu nuevo, construya ese mundo posible para todas las personas.

Poner coto a la desigualdad creciente

Llevamos años compartiendo experiencia con muchas organizaciones en diversos lugares del mundo y hemos comprobado el sufrimiento que han generado las políticas de ajuste económico. Después de la generación de deudas soberanas que han de ser pagadas con el esfuerzo de toda la ciudadanía, siguen automáticamente recortes en el gasto público, principalmente en el gasto social. En muchas ocasiones las deudas son de legitimidad muy dudosa. La responsabilidad colectiva de ciudadanos y ciudadanas es, por decir lo menos, discutible. Hoy en día en España, por ejemplo, la deuda pública ha crecido tanto por el déficit de las cuentas públicas como por la transferencia de enormes deudas privadas, en concreto de los bancos.

Lo hemos visto en América Latina y en África en las últimas décadas del siglo pasado. La "solución" que se aplicó fue un recorte del gasto público social que aumentó la vulnerabilidad de las mayorías, generando mayor desigualdad, exclusión y pobreza. Hemos sido testigos del impacto de estas recetas en otros contextos y estamos convencidos de que las soluciones que no han funcionado en otros lugares no resolverán nuestros problemas de fondo.

Dichas experiencias nos hacen afirmar que esas políticas no tienen por objetivo conseguir un futuro mejor para todos y todas, sino aprovechar la crisis para que las condiciones sociales de los países del sur de Europa se parezcan cada vez más a las de los países empobrecidos, donde parece que sobran:

- Las tablas salariales, las pagas extras, los convenios, la negociación colectiva y los sindicatos.
- Los bienes públicos y el estado como garante de ellos. La sanidad, la educación, la atención a la dependencia y las pensiones públicas deben privatizarse, porque pueden ser un buen negocio para algunas empresas.
- Las políticas públicas enfocadas a construir una sociedad más cohesionada, las de inmigración, atención a la diversidad o de ayuda oficial al desarrollo, pues no producen rendimiento económico para los capitales invertidos, solo rendimiento social.
- Los pequeños comercios y empresas, supuestamente ineficientes, ahogados por la falta de crédito.
- Las regulaciones en la que prevalecen los derechos de las personas y las comunidades sobre los objetivos de los grandes negocios.

Reforzar la solidaridad

Sin embargo, nuestra sociedad europea es solidaria. Lo creemos firmemente. Lo demuestra cada día asumiendo en la familia, amistades y vecindarios el cuidado de las personas que van cayendo en el paro, la exclusión, la pobreza. Lo demuestra movilizándose contra los desahucios, muestra de la inmoralidad del poder económico. Lo demuestra volcándose con donaciones a las ONG que, cada día más, sustituyen a su pesar a un estado incapaz de dar prioridad al apoyo a las personas que más lo necesitan.

Esta sociedad merece un liderazgo que, partiendo de esta solidaridad popular, la eleve a categoría de derecho y de deber, de política pública. Esto es lo que pedimos cada día con nuestra actividad social y es lo que especialmente reclamamos el 14 de noviembre, para que con fuerza se oiga que necesitamos:

- Un estado del bienestar eficiente, vigoroso y estable, que parta de las necesidades básicas y se oriente a la reducción de los índices de desigualdad.
- Una política de migración que promueva la inclusión de todos y todas, la interculturalidad y la convivencia.
- Una política de cooperación al desarrollo que cumpla con los compromisos internacionales y atienda la siempre pendiente cuestión de la coherencia de políticas.

Y para que todo ello sea posible, la revisión en profundidad de nuestro sistema fiscal, revisando su progresividad y capacidad de recaudar los recursos necesarios para financiar políticas públicas al servicio del refuerzo de la solidaridad.

Movilizarnos

En este contexto queremos recuperar lo positivo, lícito y pertinente de expresar nuestra disconformidad, de forma individual o colectiva, ante actuaciones y decisiones que suponen una vulneración de derechos, que generan situaciones de mayor exclusión y que eliminan posibilidades de acción organizada.

Apostamos también por seguir buscando alternativas económicas y políticas que hagan crecer la equidad y la inclusión de todos y todas en nuestra sociedad.

Por ello, como expresión de esta reflexión, las organizaciones del sector social de la Compañía de Jesús en la Provincia de Loyola queremos expresar nuestro apoyo a las personas y colectivos que pacíficamente quieren mostrar su disconformidad con la deriva que está tomando la gestión de la crisis que padecemos.

Firmado:

